



O.J.D.: 50707

E.G.M.: No hay datos

Tarifa: 2232 €

Fecha: 01/03/2012

Sección: MEDICINA

Páginas: 1,13

La exposición a COP aumenta obesidad, dislipemia y diabetes

Los contaminantes orgánicos persistentes (COP) elevan el riesgo de obesidad ya desde la etapa del desarrollo. Por eso, es necesario establecer pautas preventivas en la edad gestacional para evitar consecuencias futuras.

PÁG. 13

**ENDOCRINOLOGÍA** ES NECESARIO REDUCIR EL CONTACTO PRENATAL CON ESTOS COMPUESTOS

La exposición a COP eleva la obesidad, dislipemia y diabetes

→ La exposición de los seres vivos a los disruptores endocrinos es universal. Estos compuestos acumulados en la grasa son transmitidos a la

descendencia a través de la madre durante la gestación y después en la lactancia. El Ciberon lleva años estudiando esta relación.

■ Redacción

El Centro de Investigación Biomédica en Red-Fisiopatología de la Obesidad y la Nutrición (Ciberon) sigue avanzando en la investigación de los denominados químicos disruptores endocrinos (EDC, en siglas en inglés), presentes en los alimentos y en multitud de productos de uso cotidiano.

La investigación de los efectos sobre la salud humana de la exposición continua a los EDC constituye un asunto de gran interés, tal y como comenta el equipo del Ciberon ubicado en la Clínica Universidad de Navarra y coordinado por Javier Salvador, sobre la base de un análisis sistemático de los estudios publicados en la última década.

La literatura científica es muy amplia en este campo.

Environmental Health Perspectives asociaba en 2007 las concentraciones urinarias de metabolitos de algunos tipos de ftalatos (contaminantes presentes en perfumes, plásticos, cosméticos y champús) con la obesidad y la resistencia a la insulina que precede a la diabetes.

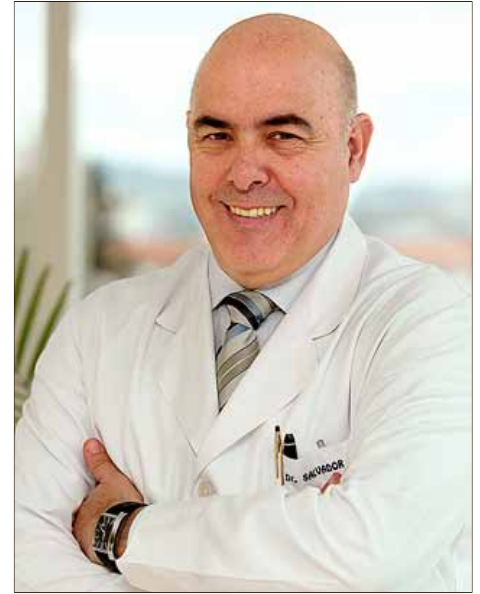
Según Salvador, "la obesidad visceral promueve la liberación de ácidos grasos libres que llegan al hígado y contribuyen a generar resistencia a la insulina. La exposición simultánea a varios contaminantes orgánicos persistentes (COP) puede contribuir al desarrollo de

obesidad, dislipidemia y resistencia a la insulina, los precursores más comunes de la diabetes".

Bisfenol A

También hay otros estudios que indican que los plásticos de policarbonato como el bisfenol A, que se utilizan sobre todo en los populares *tuppers*, podrían contribuir a generar diabetes al ser sometidos a altas temperaturas. Una investigación de la Universidad Miguel Hernández, de Elche, ha analizado a ratas preñadas expuestas a este compuesto durante los 19 días que dura la gestación de este animal. Todas desarrollaron diabetes gestacional. Las crías acabaron diabéticas a los seis meses de nacer.

En 2003, la revista *Toxicological Sciences* apuntaba



Javier Salvador, de la Clínica Universidad de Navarra.

que en Estados Unidos un 13 por ciento de los niños de 6 a 11 años tenían sobrepeso, tasa que se había triplicado en 20 años. Citaban tóxicos como el bisfenol A, el 4-nonilfenol y otros muchos, insistiendo en la importancia del ambiente fetal en el desarrollo de enfermedades adultas. La obesidad podría estar ligada a la presencia de una serie de sustancias químicas contaminantes, especialmente intraútero.

Y en 2005, un artículo en *Birth Defects Research* hablaba de los efectos que puede tener durante el desarrollo fetal el contacto con contaminantes, lo que se comprobó con la exposición de ratas preñadas a niveles muy bajos del diestilbestrol, que produjo casos de obesidad grave en edad adulta.

KILOS QUE CONTAMINAN

Entre contaminación y obesidad existe una relación bidireccional. Existen numerosos estudios que sugieren que la primera predispone a la segunda, pero el sobrepeso, además de las múltiples enfermedades que puede provocar, tiene un efecto adverso sobre la conservación y sostenibilidad del medio natural. Hay diversos estudios que así lo demuestran, como el realizado por la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y publicado en *International Journal of Epidemiology* en 2009, que reveló que cada persona obesa es responsable, en promedio, de casi una tonelada más de emisiones de dióxido de carbono por año que una persona delgada.